

El escritor en su paraíso
ÁNGEL ESTEBAN
PRÓLOGO DE MARIO VARGAS LLOSA, EDITORIAL
PERIFÉRICA, CÁCERES, 2014, 376 PÁGINAS,
ENSAYO

por Fernando Iwasaki

PARAÍSOS Y LÁMPARAS MARAVILLOSAS

Literatura chilena
Los más vendidos
en OCTUBRE



- 1. Logia
Francisco Ortega / Planeta
2. Jardín
Pablo Simionetti / Alfaguara
3. Detrás del muro
Roberto Ampuero / Sudamericana
4. El vendedor de televisión
Hernán Rivera Letelier / Alfaguara
5. El juego de Ripper
Isabel Allende / Sudamericana

Los más vendidos

Desde el 25 al 30 de octubre

- FICCIÓN
1. Detrás del muro
Roberto Ampuero / Sudamericana
2. Jardín
Pablo Simionetti / Alfaguara
3. Logia
Francisco Ortega / Planeta
4. Maze Runner 1 Correr o morir
James Dashner / Roca y Riba
5. Ciudades de papel
John Green / Nube de Tinta

- NO FICCIÓN
1. Mira tú. Guía para perderse...
Juan Pablo Barros / Hueders
2. Crear o morir. La esperanza en...
Andrés Oppenheimer / Debate
3. Lecciones de estrategia
Arnaldo Hax y Nicolás Majul / Ediciones UC
4. Un veterano de tres guerras
Guillermo Farvè y Academia de Historia Militar
5. Matinée, vermouth y noche...
Fernando Villegas / Sudamericana

Libros consultados: Antología Libros, Foro Online del Libro, Libros Frías, Quieres, Libros UC, Contrapunto, Códex, Qué Quié

El presunto fin del libro impreso, las ediciones en papel y las librerías de toda la vida ha precipitado la aparición de un delicioso inventario de publicaciones donde los libros impresos, las ediciones en papel y las librerías de toda la vida son los grandes protagonistas. Se trata de obras en que los autores declaran su amor incondicional al libro encuadernado — así como a las librerías y bibliotecas que los alistan — sin desearle ningún apogeo o calamidad al flamante libro electrónico, esas lámparas maravillosas. Pienso en títulos como El mundo a través del libro (2007), de Gemma Gorna; Enfermos del libro (2009), de Miguel Alberó; Un mundo de libros (2010), de Yolanda Morató; Las bibliotecas perdidas (2008) y Donde se guardan los libros (2011), de Jesús Marchanado; De rastros y encantos (2011), de José Carlos Catalán, y La marca del editor (2014), de Roberto Calasso. A esta enumeración habría que agregar Imprenta moderna (2006) — un bellísimo tratado sobre tipografía y literatura (una joya), un capriccio, una golosina —, del poeta Andrés Trapiello, y la obra que pasamos a comentar, El escritor en su paraíso (2014), de Ángel Esteban.
Catedrático de Literatura Hispánica-americana en la Universidad de Granada, Ángel Esteban (1963) es cunauter con Stephanie Panichelli del estudio Gabo y Fidel (2004) y con Ana Gallego del volumen De Gabo a Mario. La estridido del Boom (2005), dos libros amenos, rigurosos y eruditos que jamás dieran una pista sobre esta obra que se cocinaba en la Irastindia. Y es que El escritor en su paraíso no tiene nada que ver con una monografía filológica, simplemente porque está más cerca de aquel género tan español de las vihetas o silvas literarias donde hallamos títulos como Las noches del Buen Retiro (1934), de Pío Baroja; Españoles de tres mundos (1942), de Juan Ramón Jiménez; Vidas escritas

(1992), de Javier Marías; Gente del siglo (1996), de Felipe Bontez Reyes, o Clásicos de traje gris (1997), de Andrés Trapiello, y Cuerpos presentes (2001), de Max Aub. Es decir, libros de escritores sobre otros escritores.
En efecto, El escritor en su paraíso parte de aquel verso de Borges, "Yo, que me figuraba el paraíso/ bajo el "Poema de los dones", para resgatar en las acuarías de treinta escritores que en algún momento de sus vidas fueron bibliotecarios. Y aunque las bibliotecas ocupan el lugar central de cada una de aquellas prosas, Ángel Esteban aprovecha los materiales reunidos para obsequiarnos unos retratos deliciosos colmados de anécdotas, lecturas, erudiciones e imprecisables lecciones de entusiasmo para estos tiempos supuestamente apocalípticos para el papel impreso, las librerías y las bibliotecas.
Algunos de los textos no atraen a simple vista porque los autores de los siglos XVI y XVII resultan algo distantes, aunque luego una termina apreciando los trabajos de Benito Arias Montano (1527-1598) en El Escorial; Robert Burton (1577-1640) en Oxford, y Charles Perrault (1628-1703) en el Louvre. A partir del siglo XVIII los bibliotecarios europeos se vuelven más atractivos, pues uno de sus mundos más interesantes es el de la Segunda Guerra Mundial, como Leandro Fernández Moratín (1760-1828) en el Palacio Real y Barotomé José Gallardo (1776-1852) en la Academia de Madrid, quienes casi se confunden con sus paisanos del siglo XIX: Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880) y Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), sin duda el más



Ángel Esteban
Zaragoza, 1963
Doctor en Filología Hispánica, catedrático de la Universidad de Granada y profesor visitante en más de treinta universidades. Es autor de antologías y ensayos sobre escritores.

curioso del grupo.
Sin embargo, a partir del siglo XIX encontramos bibliotecarios fascinantes como el joven Rubén Darío (1867-1916) en la Nacional de Managua, Lewis Carroll (1832-1898) en la Christ Church de Oxford, Ricardo Palma (1833-1919) en la Nacional de Lima, los hermanos Grimm en la Academia Prusiana y al francés Paul Grusac (1848-1929) en la Nacional de Buenos

Aires. Con todo, el más curioso de todos los bibliotecarios del siglo XIX fue el aprendiz de dandi Marcel Proust (1871-1922), quien entre 1895 y 1900 fue becario en la Biblioteca Mazarina, de donde fue despedido por sus múltiples e injustificadas ausencias. Por lo tanto, es posible ser escritor y al mismo tiempo alérgico a las bibliotecas.
Los autores convocados por Ángel Esteban para el siglo XX conforman el grupo más sabroso y estimulante, pues ahí encontramos a Robert Musil (1880-1942) amargado en la Technische Hochschule de Viena, a Georges Perec (1936-1982) ordenando los libros por colores en la biblioteca del CNRS, a Jorge Luis Borges (1899-1986) primero en la Miguel Cane y más tarde en la Universidad de Buenos Aires, a Georges Bataille (1897-1962) creando censurados por varias bibliotecas de Francia, a Juan Carlos Onetti (1909-1994) promoviendo las bibliotecas populares del Uruguay, al ruso Aleksandr Solzhenitsin (1918-2008) despaachando libros en una prisión siberiana y a un muchacho Remaldo Aronés (1943-1990) como becario en la Nacional de La Habana y poco antes de morir garrapeando cuadernos para venderlos como "manuscritos" a la biblioteca de la Universidad de Princeton.
Los únicos autores del inventario que todavía continúan publicando son el teratológico Stephen King (1947) y Mario Vargas Llosa (1936), antiguo bibliotecario del exclusivo Club Nacional de Lima, donde devoró el "infierno" de aquellos señeros pecaminosos. Pero que quede claro que el Nobel arrojémo no es el único autor "vivo". El escritor en su paraíso, porque gracias al milagro laico de las bibliotecas todos disfrutamos de la vida eterna. En realidad, ellos son los genes de las lámparas, porquenos en las entrañas de las tabletas también hay estanterías.
Comente en: blogs.elmercurio.com/autor

Advertisement for 'FELICES LOS FELICES' by YASMINA REZA, Editorial Anagrama, Barcelona, 2014, 190 páginas, \$20.540, NOVELA.

la columna de Oscar Hahn

Conversación con los difuntos

Sylvia Plath es autora de un poema que se llama "Ouija". Unos años después, cuando se suicidó, no faltaron los que culparon del trágico desenlace a su trato con las fuerzas extrañas.

"Un terrible y perverso juego que a veces termina mal". Así describió el programa "Mientras verdaderas" del canal de televisión La Red (viernes 3 de octubre) al tipo de entretenimiento que se practica mediante el uso del llamado "tablero ouija". Y exhibió una serie de videos que muestran precisamente esas sesiones que acaban de manera siniestra. Se usa un tablero que tiene letras y números y se supone que una fuerza misteriosa desliza el puntero hacia los signos y va formando palabras y dando respuestas que serían mensajes del más allá.
Hace poco leí el libro The Changing Light in Sandover del poeta norteamericano James Merrill. Una tarea abrumadora, porque este poema épico es bastante complejo y se extiende a lo largo de 560 páginas. Según el autor, lo escribió en gran parte siguiendo el dictado de un tablero ouija. Ese hecho, debo confesarlo, despertó mi curiosidad. Pero no en la primera vez que el tablero ouija tiene que ver con la literatura. Está el caso de la escritora norteamericana Emily Grant Hutchings. Reveló que su novela Jap Heron se la había transmitido el espíritu de Mark Twain. Los críticos se mofaron del libro diciendo que la escritura de Mark Twain como difunto dejaba mucho que desear y que escribiría mejor cuando estaba vivo. En cambio, el caso de Sylvia Plath es dramático. Se sabe que ella y su esposo, el poeta inglés Ted Hughes, se dedicaban a la magia negra. Sylvia Plath es autora de un poema que se llama "Ouija". Unos años después, cuando se suicidó, no faltaron los que culparon del trágico desenlace a su trato con las fuerzas extrañas.
James Merrill, acompañado por

David Jackson, su pareja, se pasaron más de 20 años consultando el tablero ouija y comunicándose con los muertos. Gracias a las transcripciones obtenidas, Merrill armó tres libros que primero fueron publicados de manera autónoma y que finalmente aparecieron en un solo volumen como trilogía, con el título de The Changing Light in Sandover. A través del poema hablan una serie de "desencarnados" como Plath, Efraim (un judío del siglo I), los poetas William Yeats y W. H. Auden, y seres sobrenaturales como el

conflicto entre credibilidad e incredulidad atenta contra la percepción del poema y lo disminuye. Eventualmente puede ser así, pero al fin y al cabo lo que cuenta en el poema no es el origen de sus materiales, sino su eficacia como poesía.
Poco antes de su muerte, en 1995, James Merrill optó por disuadir a los posibles usuarios del tablero, advirtiéndole que a través de los años había tenido varias experiencias escabrosas. Dijo: "Uno nunca sabe cuán susceptible puede ser una determinada persona". Tan susceptible como para creer que está siendo poseída por un espíritu maligno y caer en un estado de pánico delirante. Ahora bien, si estimáramos la cuerda, nos podríamos pensar que todos los libros de escritores fallecidos son, metafóricamente, como tableros ouija. Solo que en estos libros, a diferencia de estos desiertos, con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos".
No es eso mismo lo que se proponen los lectores del tablero ouija?



Arcángel San Miguel y un pavo real que alguna vez fue murciélago y que obedece al nombre de Mirabilis. El libro puede ser descrito como un poema oscilista con elementos cósmicos, metafísicos, fantásticos y apocalípticos. En este singular contexto se entrecruzan referencias realistas sobre la vida del poeta. El crítico David Perkins dice que "la trilogía de James Merrill es un enorme logro. En grandes temas, escala y complejidad de diseño, poder mito-poético, intimidad humana, ingenio, encanto, vivaci-

Advertisement for 'PÁGINA ABIERTA' by YASMINA REZA, Editorial Anagrama, Barcelona, 2014, 190 páginas, \$20.540, NOVELA.

CURIOSIDADES POCO CURIOSAS

Yasmina Reza —Art. En el trineo de Schopenhauer— va a la segura con libros amenos y deliberadamente perturbadores; en Francia, su país nativo, es grillo y plata y tanto la crítica gala como el resto de la europea complotan en extravagantes elogios, pues sus narraciones son "redentoras", "para dinamita" algo así como un Ingmar Bergman emergido por Thomas Bernhard y suma y sigue. Esta unanimidad no es rara: Reza es inteligente, aguda, apela con sutileza al morbo, desnuda las convenciones del mundo actual, sobre todo las de la alta clase media progresista y, cuando no es obvia, puede llegar a ser original.
Felices los felices, su última ficción, debe su título a unos versos de Borges que van en el engrafe y, ni qué decir tiene, la felicidad o cualquier cosa parecida están lejísimos de presidir las acciones de los 20 personajes de la obra. En verdad, hay que admirar cómo se les arregla la autora para juntar, alegrar o enfrentar a tanta gente, tan dispar, tan diferente, que se diría que nada tienen en común, a pesar de que, mientras la trama avanza, vemos que son más parecidos de lo que a primera vista creemos. En primer lugar, está el estatus: todos, sin excepción, son profesionales o intelectuales de prestigio y dinero. En segundo lugar, aunque residen en París, la mezcla de nacionalidades y procedencias —rusos, búlgaros, portugueses, árabes, judíos, sudamericanos— habría sido impensable hace unos años, de modo que puede decirse que Reza es una de las cronistas de la heterogeneidad racial y multicultural en la Europa de hoy. Por último, el contexto ultramoderno, expresado en la tecnología al alcance de cualquiera, en muchos viajes al año, en un lenguaje híbrido, mezcla de jerga callejera y de términos de alto nivel, nos hacen sentir que estamos ante el summum de la sofisticación, por más degradada, decadente y enardecida que esta sea. A nadie le hace mal experimentar, aun cuando sea en forma vicaria, los deseos de individuos sumamente desorientados que comen exquisitos, se visten con ropa de marca, están abonados a la Ópera, alajan en hoteles de cinco estrellas y, por lo general, están muy cerca de los famosos y muy famosos que, dicho sea de paso, en el presente son tantos que a veces ubicarlos es una tarea titánica.
Desde el punto de vista del procedimiento narrativo, Reza toma prestados,

Advertisement for 'FELICES LOS FELICES' by YASMINA REZA, Editorial Anagrama, Barcelona, 2014, 190 páginas, \$20.540, NOVELA.

por Camilo Marks

por no decir que plagia, todos los recursos de la novelística del siglo pasado: monólogo interior, corriente de la conciencia, estilo libre indirecto y una suma de medios que, ciertamente, más proveen del cine que de la literatura —es la autora del drama en que se basó la notable película Un dios salvaje, dirigida por Roman Polanski—. Felices... se divide en 18 capítulos, encabezados por el nombre del carácter principal que propulsa la historia, si bien esto es engañoso ya que muchas veces el relato se enfoca en personalidades más bien laterales; no hay puntos aparte ni separaciones por párrafos, de modo que tenemos una masa compacta de escritura que da la impresión de algo denso que, en realidad, es bastante liviano.
Pascaline Hutner, casada con Lionel, descubre un buen día que Jakob, su hijo adolescente no solo es seguidor de la cantante Céline Dion, sino que se viste como ella, canta como ella, habla como ella, en suma, es la intérprete canadiense. Naturalmente, a los padres esto les preocupa y acuden donde un hipnotista para que erradique del chico los effluves de la baladista; el mago se declara incompetente, por lo que van a ver un psiquiatra, que interluma al muchacho en una lujosa clínica para locos de remate. El resultado es inesperado, porque el establecimiento entero empieza a girar en torno a las idas y venidas de Céline. A la consulta de Philip Chenail, uno de los mejores oncólogos del mundo, llegan multitud de hombres y mujeres, a quienes conoceremos algo más tarde o se esfumarán sin dejar rastros. Reza se toma su tiempo para contarnos la historia del médico: cuando niño, tuvo relaciones sexuales con su hermano mayor y sea por esa experiencia o sea por motivos genéticos, Philip desarrolla una homosexualidad clandestina y altamente poligráfica: va a lugares donde se paga a mochetones curtidos de la clase obrera o inmigrante y, siendo quien es, ni siquiera se plantea problemas morales, ya que no habiendo conocido nunca el amor, bueno, siempre queda el sexo y si va acompañado por billetes, tanto mejor.
Felices... es, entonces, una narración que pretende ser chocante y a la vez puede conseguirlo, casi siempre no pasa de curiosidades que ahora son muy poco curiosas.
Comente en: blogs.elmercurio.com/autor